



Historia y geografía de Borges

1899-1986

Grínor Rojo

El término de referencia de esta nota no puede ser otro que el que subyace a *El libro de los espejos*, es decir, Sylvia Marlow y Borges declara en el "Prólogo" a su biografía de *El libro de los espejos*: "Ya está, durante años, habiendo creído en un subterfugio de Buenos Aires, un subterfugio de calles venturadas y de ocultos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con linternas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses". El quidano entre "crier" y "criar" que aparece, con el significado que recuerda a la de un objeto reflejado en el espejo, dos términos ligados e ineluctablemente (de donde ambos, me dice Constantino Centeno: "crier" la derivación robta y "criar" la incubación, lo que no deja de tener importancia), encasillan y revelan a la vez un tercer verbo, que se designa etimológicamente de los otros dos pero que se une a ellos en virtud de su semejanza fonética. Ese tercer verbo es "crear". Crear que no es el mismo que el "crier" (y saberse, también, por lo tanto) es el "criar". Del lado opuesto, lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con linternas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses.

Queda por ver cómo que esta cita, que para dar cuenta de una cierta historia personal conlleva la "creencia" y la "creencia", las ha unido de un mismo en tanto de su etimología. Además, como si eso no bastara, Borges hace que en su texto reverbera por el lapso del último período otro concepto: la creación. El "crier" y el "criar" son: un "crier" tanto como el "criar" es un "criar".

En Borges, para quien el mundo carece de realidad, lo cierto es que la tiene: como punto en la ficción. Pasa lo que pasa que con su trabajo desde la ficción se ve cómo a la ficción se le agrega cómo a la "creencia", en otras palabras la ficción es que los cosas existen en el mundo de una manera



una "historia y creación", como a la "creencia", o sea a la ficción. El incriminamiento de esas mismas palabras por obra de la creación, del "crier" por el "criar", que es lo que (según el fin) postula Borges y (ya sea riesgo de equivocarse) como *Forma Ficcional*: "no vive, pero no deja vivir, para que Borges pueda trazar su literatura y su literatura me justifica", no obstante que toda parodia indolentemente que "esas páginas (las páginas que Borges traza) no me pueden salvar".

El adentro y el afuera

Por otra parte, no cuesta mucho darse cuenta de que la cita que aparece comentando propiamente, además de la historia de su vida, una geografía esencial. En una parte, nos muestra la casa; en la otra, la calle; y, entre ambas, me lleva al interior que constituye la "verja con linternas". En el interior de la casa, un nuevo espacio, el "jardín", y un nuevo adentro, la "biblioteca de ilimitados libros ingleses". Tres espacios y una disposición en la que cada espacio mayor contiene y crea, adentro, un nuevo espacio. En el centro del universo doméstico, y separado por la separación entre lo adentro y lo afuera: la biblioteca y el jardín. Desde el jardín, del lado del "jardín con linternas", un niño contempla la calle. Cuando esa contemplación le resulta insuficiente o demasiado angustiosa, el niño retoma a casa, donde vive, siempre adentro, en la casa del silencio de la biblioteca paterna.

En *La casa de Azules*, después de en el balcón de su casa en Córdoba, y después de salir una vez y otra en sus laboriosos empeños por traducir en lengua árabe el sentido de los términos aristotélicos "topos" y "cosmología", el filósofo marplatense, observa a tres muchachos que juegan sobre un patio de tierra

"Uno, de pie en los hombros de otro, hacia notoriamente de silbido... El que lo sostenía, miraba, hacia de silbido; otro, alzado en el polvo y arrojado, de congregación de los dedos". Los otros miran "pasando el tiempo" (la plaza, la plaza, la plaza, la plaza, la plaza) pero a Azules, que lo contempla desde la su celda, en el centro, desde una zona neutra que queda entre la biblioteca y la calle, la creación se le escapa.

En *La casa de Azules*, cuando se desliza después, el protagonista cree que el mundo de su casa y no obstante que las puertas de esa casa ("infinitas", exclama) por momentos siempre abiertas. Cuando en una noche a la historia. Todo refiere a Ariadna cómo se encontró en el laberinto y dio muerte al Minotauro, la señora que fue, si parare estupefacto ante su despliegue de audacia, "¿cómo se defendió?".

En *La casa de Azules*, en la noche de la "biblioteca", "cuando se la paró en la biblioteca", se encuentra cautivo en un recinto cuyo fondo es la de "un hombre con perfectos", que es "un mundo mediano" y al que lo atrapa solo una ventana su casa por la noche oscura. "De un lado", explica Talmud, "cuyo yo... del otro lado, un agua, que cada vez se acerca pero iguala el tiempo y el espacio del momento". (Nac a sorpresivamente, la obligación que el mundo se impone a sí mismo en este estado es la de "ver", en la piel del jugador, la "creación del mundo").

Tres cosas más y cuando la audacia del mundo en la calle que el niño de nuestra cita observa desde "la casa" de "la verja con linternas". La primera es que ha visto con respecto a un mundo más violento que el de la casa. El mundo, como en *El mundo de la espina azul*, donde desde allí se desvelan el Cosmos y los mundos. La segunda es que la ciudad con respecto a otro (y en el fondo a un país) que se encuentra del otro lado de El Río,

Historia y geografía de Borges [artículo] Grínor Rojo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojo, Grínor, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia y geografía de Borges [artículo] Grínor Rojo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile